

Disminución de las matrículas en los institutos profesionales: la brecha económica de Estados Unidos

Anthony P. Carnevale

El mercado laboral estadounidense está atravesando un período de cambios profundos, ya que más empleos exigen tener una educación postsecundaria y los trabajadores luchan para adaptarse. Si bien las recesiones anteriores llevaron a los trabajadores desempleados o subempleados a acudir en masa a los institutos profesionales para perfeccionarse o volver a capacitarse, no fue el caso durante la recesión del COVID-19. Las matrículas en estos institutos públicos de dos años disminuyeron en un impresionante 10% en el otoño de 2020 y en un 9,5% en la primavera de 2021 con respecto a años anteriores.

Nuestra investigación demuestra que este cambio tuvo el mayor impacto en las personas de hogares de bajos ingresos y en aquellos que planeaban obtener un título o uno de asociado. Los hogares en los que las personas tenían la intención de tomar clases en una carrera certificada u obtener un título de asociado eran los que tenían más probabilidades de cancelar sus planes por completo. Eso puede deberse a que sus carreras no se trasladaron a un entorno virtual. Algunos diplomas y títulos de asociado requieren una experiencia práctica que es difícil de replicar en línea.

En otros casos, el acceso a la tecnología en el hogar puede haber representado un desafío para los estudiantes que tuvieron que mudarse inesperadamente a un aula virtual. Además, la pérdida del empleo y otras dificultades financieras provocadas por la recesión pueden haber dificultado que los estudiantes prosiguieran su educación según lo planeado, ya que muchos estudian y trabajan a la vez para cubrir el arancel y otros gastos.

Una brecha creciente

La disminución de las matrículas en los institutos profesionales es un revés devastador para los trabajadores, debido a lo valiosa que se ha vuelto la educación postsecundaria en el mercado laboral estadounidense. Aunque los ingresos varían según la carrera, los trabajadores pueden esperar ganar más con cada nivel extra de educación. Los que tienen una licenciatura ganan un 74% más en promedio a lo largo de su vida que aquellos que no tienen más que un diploma de escuela secundaria.

Estos cambios solo están exacerbando la división por raza y clase en la educación superior estadounidense. Los hogares de ingresos más altos y aquellos con estudiantes en carreras de licenciatura o postgrado tenían menos probabilidades de informar que habían cambiado sus planes y, cuando lo hicieron, la mayoría informó haber tomado clases en un formato diferente en lugar de cancelar sus clases por completo.

El sistema de educación superior de EE. UU. ya tenía dos accesos separados y desiguales antes de la pandemia del COVID-19: una en instituciones de cuatro años bien financiadas que tienden matricular a estudiantes blancos y ricos, y otra en institutos públicos de acceso abierto de dos años, superpobladas y con fondos insuficientes, los que en su mayoría son institutos profesionales. (Los institutos profesionales matriculan de manera desproporcionada a estudiantes negros y latinos, así como a estudiantes blancos de bajos ingresos).

Debido a su rol cada vez más importante en el éxito económico de las personas, el sistema de educación postsecundaria de EE. UU. ahora es un engranaje en la máquina de desigualdad racial y de clases del país. Con instituciones selectivas de cuatro años que gastan casi tres veces más en apoyo educativo y académico que los institutos profesionales, no es de extrañar que los estudiantes que asisten a institutos selectivos tengan más probabilidades de titularse. La educación superior imita y magnifica la desigualdad que hereda del sistema educativo pre-K-12, luego proyecta esta desigualdad en los mercados laborales, transmitiendo privilegios de raza y clase por generaciones.

Abstracto

Las matrículas en los institutos profesionales de EE. UU. se desplomaron durante la pandemia del COVID-19. La disminución de estas matrículas es un revés devastador para los trabajadores, debido a lo valiosa que se ha vuelto la educación postsecundaria en el mercado laboral estadounidense. Lo que resalta la división en Estados Unidos entre quienes tienen una educación postsecundaria y quienes no.

Estos cambios solo están exacerbando la división por raza y clase en la educación superior estadounidense

El futuro de los institutos profesionales

La baja inesperada de las matrículas en los institutos profesionales durante la pandemia del COVID-19 presagía la futura crisis de éstas. Se espera que el número de titulados de escuelas secundarias en EE. UU. aumente de unos 3,8 millones de estudiantes en 2020 a aproximadamente 3,9 millones en 2025, y luego disminuya a 3,5 millones de estudiantes para 2037. Esta tendencia reforzará la brecha de educación superior estadounidense. En el caso de los institutos profesionales y otros no selectivos, la disminución de la población en edad universitaria provocará una menor cantidad de matrículas. Sin embargo, para los selectivos, el aumento de familias con dos padres con títulos de licenciatura (más la fortuna generada al estudiar una carrera profesional) aumentará la cantidad de postulantes. En última instancia, podemos esperar recortes, fusiones y cierres en institutos no selectivos, mientras que los selectivos siguen prosperando.

Dos importantes propuestas políticas también pueden afectar el futuro de los institutos profesionales estadounidenses y sus estudiantes: un plan de empleo de infraestructura federal y un instituto profesional gratuito. No está claro cuándo se aprobarán estas propuestas y, de ser así, qué cláusulas se incluirán. Sin embargo, debemos asegurarnos de que estas importantes propuestas políticas no lleven a nuevas formas de calificación por raza, clase y género.

Más de la mitad de los 15 millones de puestos de trabajo de infraestructura creados bajo el Plan de Empleo Estadounidense durante 10 años estarían disponibles para los trabajadores con un título de escuela secundaria o menor, que tal vez solo necesiten capacitación a corto plazo para ocupar tales puestos. Esperamos que el proyecto de ley de infraestructura incentive a la mayoría de los hombres jóvenes, que tradicionalmente ocupan puestos de trabajo en infraestructura, a capacitarse en carreras de institutos profesionales. Sin embargo, cuando este programa termine, quizás muchos de estos trabajadores quedarán desempleados, al menos a corto plazo.

Si se promulgara un programa gratuito para los institutos profesionales en Estados Unidos, los estudiantes de bajos ingresos o de grupos raciales y étnicos desfavorecidos probablemente se concentrarán más en estos institutos. Mientras tanto, los estudiantes blancos pudientes seguirán concentrados en las instituciones de cuatro años, donde es más probable que obtengan una licenciatura y el aumento de ingresos que suele conllevar.

Recomendaciones políticas

Podemos tomar medidas para poder salvar del abismo a los que tienen y los que no en la educación superior. Al fortalecer los accesos desde la escuela secundaria hasta al instituto profesional y el instituto profesional hasta la licenciatura, podemos asegurarnos de que más estudiantes tengan acceso para llegar a ser clase media. Las políticas que mejoran el acceso a los títulos de licenciatura, como permitir que los institutos profesionales los otorguen, ya se han aplicado en casi la mitad de los estados del país. Algunos estados también exigen tasas de transferencia más altas para cambiarse de institutos profesionales a institutos públicos de cuatro años. Cambios como estos son importantes para ayudar a los estudiantes de minorías desfavorecidas y de bajos ingresos a obtener títulos de licenciatura, en lugar de ser incluidos en carreras postsecundarias en las que no tienen los recursos para tener éxito.

Mientras tanto, el desafío más urgente es ayudar a los estudiantes que cancelaron sus planes postsecundarios durante la pandemia para que vuelvan a la normalidad. Las primeras señales para este semestre de otoño no son prometedoras, a pesar de las mejoras en la salud pública y la economía. En julio, el término del periodo de FAFSA, el formulario de ayuda financiera federal de EE. UU., disminuyó casi un 5% con respecto al año pasado, lo que indica que la baja de las matrículas puede seguir este año académico. No está claro si los continuos desafíos financieros, los problemas de salud o incluso los incentivos para regresar al trabajo están provocando que los estudiantes sean reacios a comenzar o reanudar su educación.

La lamentable realidad es que no van a cambiar las preferencias de los empleadores de tener trabajadores con educación postsecundaria. Los estudiantes que dejaron sus estudios en los institutos profesionales en medio de la pandemia del COVID-19 pueden recibir un aumento salarial a corto plazo en medio de la actual escasez de trabajadores, pero corren el riesgo de quedarse rezagados a largo plazo en una fuerza laboral cada vez más competitiva. ▲

*Anthony P. Carnevale
es director y profesor
investigador en el Centro
para la Educación y Fuerza
Laboral de la Universidad
de Georgetown, Washington,
EE. UU. Correo electrónico:
cewgeorgetown@
georgetown.edu.*